

MANUEL FUENTESAL

I

P O E M A R I O

I

LA COSECHA

Yo
sembré
mis mejores sueños
en los prístinos surcos
de las calles de mi pueblo.

Hoy
quiero
recoger el fruto de mis sueños sembrados:

de mis sueños sembrados
al calor de las brasas;

de mis sueños sembrados
a la luz de los candiles;

de mis sueños sembrados
al abrazo de los amigos.

Hoy
con mis recuerdos
quiero
recoger el fruto:

la cosecha
de mi TIEMPO pasado.

¡Solo...!

Yo solo

*esperando la luz del alba
para espabilar a mi gente
con un repique de campanas.*

Amanece:

*mortecina luz en los postigos,
chimeneas que rizan nubes de plata,
tintineos de angarillas somnolientas,
pasos que huelen besanas,
algarabías de gorriones...*

¡Solo!...

Yo solo

esperando la luz del alba,

Yo

y... el pueblo de mi infancia.

SOÑAR EN LA SANTA

**Arriba quiero soñar:
volver a los años de mi infancia,
recorrer las cuatro esquinas,
saciarne de luz clara,
retomar del Molino de Viento
la brisa de sus aspas
y de los pinos de la sierra
los aromas que embriagan.**

**Arriba quiero soñar:
abonar cerca del cielo
las raíces de mi alma.**

IV

LA VALIJA

La camioneta
ha roto el silencio de la tarde noche.

Entre el polvo, tras una vieja saca de ruta cotidiana,
se arremolinan ansiedades en el Santo.
Vieja saca, peregrina fiel portadora de sueños.

Un hombre serio, puntual,
carga a sus espaldas los entresijos de un pueblo

y, su paso,
suplicantes perrillos falderos
buscan un halo de vida.

La vuelca
y un bando de palomas mensajeras
cubren el vuelo de puerta en puerta.

¡Cuántas palabras congeladas!
¡Cuántas confidencias!
¡Cuántas promesas incumplidas!

¡Cuántos ríos de tinta!
¡Cuántos besos emborronados de lágrimas!
¡Cuánta sangre negra perfumada!

¿Cuántos tímidos "te quiero" de amores frescos!
¡Cuántos apergaminados pétalos de rosas!
¡Cuántas razones!
¡Cuántas sinrazones!

¡Cuánta vida para un pueblo pequeño!
Para un pueblo pequeño,
¡cuánta esperanza!

V

LA ESCUELA

Enciclopedias abiertas sobre las bancas

y debajo

para el frío cenizas enlatadas,

pizarras de piedra,

cuentas muy largas,

y orejas de burro en las ventanas.

Un como tararea la tabla; otro, recorre el mapa;

los menos, cantan Montañas Nevadas,

los más, lloran en el cuarto de las ratas.

VI
RAYOS

En mi pueblo
los rayos de las tormentas
descargan en el campanario
y por un camino de hierro
corren al pozo hondo
de la oscura sacristía
donde lavan sus penas
las almas del Purgatorio.

VII

OCHO DE DICIEMBRE

ANTORCHA
haz de luz
que troca la noche en día.

CONSTELACIÓN
que deja en cada esquina
cientos de estrellas fugaces.

CHISPORROTEOS
de versos incandescentes.

POEMA
escrito en la madrugada
con briznas de oro.

RITO REMOTO
de luces y sombras.

ALBA Y OCASO
y en la torre, asustada, la lechuza.

VIII

NAVIDAD

El rescoldo
atempera la estancia.
El buey muge, la mula dormita.

Huele a caldo,
a romero y a yerbabuena.

La Virgen sonríe, el Niño descansa.
Por los rincones...
Por todos los rincones, PAZ.

IX

BELEN

El vaho de la mula encapota el portal; un leño encendido lo arrebola.

Panderetas de nieve repican los pastorcillos
mientras zumba la zambomba ronca de frío.

El buey muge, el gallo canta y en su molino el molinero
muele en la corriente del agua.

Herodes, en su castillo de barro;
por montañas, de harina nevadas,
suben y bajan Reyes
tras una estrellita de plata.

Y a los pies del Belén,
el abuelo, con su barba blanca,
recuerda viejas canciones
que le parten el alma.

X

LAS CARRAMOLAS

**Cerro de encinas y jaras centenarias,
vivero de gamusinos y piedras de molar,
tierra de galaperos,
arsenal de gamonales
para antorchar la Inmaculada.**

**Las Carramolas
atajo por donde los Magos
cargados de juguetes
hacen su entrada real.**

XI

LA MATANZA

Trasiego de aperos
en los mechinales del corral.

Gruñidos en la piara
que ya en la piedra
relampaguea el cuchillo.

Rompe la sangre a borbotones
y la vida se derrama en un lebrillo de miel.

Por las esquinas, cenizas y olor a cerdas chamuscadas.

Después corre el vino
y los niños soplan tripas y se mecen en las encinas
a la una, a las dos y a las tres.

XII

SIN RETORNO

Mañana de invierno.

Mañana fría.

En el lagar, olor y calor.

**El candil no logra romper la noche
ni la tolva, el silencio.**

**Olor y calor: aceite y orujo
y en un rincón, entre capachos,**

Pastor.

**Pastor y el tiro de la mula ciega
en un eterno caminar sin retorno.**

XIII

EL LABRIEGO

Al alba,
encorvado como su hoz
para cortar el frío de la mañana,

sosegado, paciente, soñador,
marcha a su labor,
entre parvas amarillas,

para desenraizar
de las entrañas de la tierra,

con sus manos encalladas
y la dureza de sus uñas,

las trenzas de las malas hierbas
rizadas a las espigas de su pan.

Y, solícito,

al ritmo
de sembrar y limpiar, de limpiar y cosechar,

y al sudor de su alma
por el cálido aliento
que el suelo desprende,

afincándose va al tránsito
ajeno del TIEMPO.

XIV

AL COMPAÑERO QUE NOS DEJÓ

El maestro ha cerrado ya la clase
que tantos años tuvo como casa:
la clase donde dejó sus fuerzas
vencido por las fuerzas de la infancia
y donde el color de su pelo negro
tomaba ya al color de la tiza blanca.
La clase donde se dio como mensaje
a tantos hijos... hijos de otros padres
y de una parte sensible de su alma.
Ya cerró el maestro la clase; ahora,
solo el sentir mudo de las bancas
sabrán de sueños y desvelos,
de la voz que enronquece la garganta,
del aliento denso y de las lágrimas
que al techo se elevan y se remansa
Ellas, ellas solo, las bancas solas,
con secreto de tinta derramada,
a otro maestro darán el testigo
para que siga forjando el mañana.

EVOCACIÓN

Yo conservo indeleble desde mi infancia
los toques de las campanas en mi mente,
los toques de las campanas de mi pueblo.

Unos, toque de vida:
repiques llenos de gozo;
otros, toques de muerte:
dobles llenos pena.

XVI

TAXIDERMIA

Amanece

y con la luz

se esfuma el olor de los alcoholes;

las alas se desperezan y un revoloteo

por paredes y techo

llena de vida la estancia:

color y canto, plumajes y trinos;

canto y color,

trinos y plumajes;

y allá en el patio

el búho engulle

con ojos de plato.

XVII
LAS PERITAS

Tumulto de olleros, músicos y dileros.

Mezcolanza de pitanzas, betunes y ultramarinos.

Chairas, hormas y cartabones.

Sota, caballo y rey.

Y, mezclándose,

entre corcheas y semicorchea

se espabilan

las notas de la diana.

Las Peritas:

bullicio y algarabía.

Las Peritas,

remanso de paz

tras el hambre y la sed del caminante.

XVIII

EL PUERTO

Punto

de encuentros y despedidas,
de piñatas carnavalescas,
de antorchas por la Inmaculada
y pirulitos por San Juan.

El Puerto.

Plaza del pan. Olor a pan.

El Puerto, frontera del Sur.

XIX

LA NOCHE

Paso a paso robó al día la noche su último aliento:
un soplo de aura arrastró el débil rayo postrero.

A solas la noche ahora, haciendo suyo lo bello
en su capa con primor se va prendiendo luceros

y permitiendo que a ratos fugaz estela de fuego
con bríos corra veloz a todo lo ancho del cielo.

Y es aquí, en los sencillos corrales de nuestros pueblos,
donde la noche regala lo mejor de su venero:

la brisa no llega, nace aquí al pie del limonero
y aquí se carga de olor en los pétalos del suelo;

y aquí, entre la yerbabuena y el aromado romero
el embrujo de la noche de fragancia surge lleno.

Ahora, en porche de piedra regado para el momento,
es cuando el hogar ejerce su sagrado ministerio:

se habla, se reza, se canta, se cuentan historias,
de estrellas se miran cientos...

y, al compás, canta el grillo su cric-cric, la rana croa
y ronronea, engumuñado, nuestro gatillo canelo

¡Qué anoheceres!
¡Qué anoheceres de Pueblo!

XX

AL MURCIÉLAGO

Cuando

**el día se escapa, el niño, insaciable,
sale a jugar con la noche y, como queriendo
atrapar su último sueño, lanza al cielo su alma en la boina del abuelo.**

Luego

la prenda baja vacía

y sólo queda

una desilusión

negra y redonda.

XXI

PIRULITO

**La fiesta es la misma
que la de antaño:

el pino en la plaza
rezumando resina
de ensueños;

el muñeco grotesco en la copa
con su chaleco de tiras bordadas,
el corro que gira al grito del
eco-eco que tengo un chaleco™

y el rosa de la adelfa
prendido en tu cara.**

XXII

LA SIESTA

El sol revienta;

adormece.

¡Qué magia la de la siesta

en la fresca desnudez de las alcobas,

en el sopor desnudo de los pajares!

¡Qué magia

la de las sombras

que lamen las esquinas de las callejas!

¡Qué magia

la de las silentes escapadas infantiles!

Rúa la tórtola.

Zumba el moscardón.

Un niño, descalzo, hace saltar tijeretas.

Otro, con olor a resobo, chapotea entre sanguijuelas.

Mientras,

un rumor sordo bosteza a su ancha dueño del pueblo.

XXIII

BLANCAS LUNAS

**Cae la tarde,
monotonía en las esquilas,
somnia en los balidos
y en el toril
apretujones y topadas.**

**Después el pastor acaricia
con nudillos prietos prietas ubres
haciendo brotar
níveos surtidores
que repiquetean
en el caldero.**

**Sube el zagal la carga espumosa
y en el entremijo
se moldea
todo un cielo
de blancas lunas prensadas.**

XXIV

El porche

El porche de la Iglesia

No ha cambiado con el paso del tiempo.

Recibe y despide:

Da el primer abrazo y el último adiós.

Al frente las mismas mesas y las mismas sillas

Conservando unas y otras

En ranuras

Dejes y resabios de antaño;

Las mismas bocacalles

Y los mismos aires

Que levantan las golondrinas

En el aleteo de sus vuelos suaves.

Y las mismas caras renovadas

Encargadas de mantener

La relajación, la paz, el equilibrio,

La fe y el orgullo de un pueblo sencillo.